

## *Información bibliográfica*

M.<sup>a</sup> del Carmen Fernández de Castro y Cabeza, *Nuestra Señora en el Arzón – Vida del muy noble et santo Rey don Fernando III de Castilla et de León*, Bilbao, El Pan de los Pobres 2013, 461 pags.

Fernando III (1199-1252), Rey de Castilla 1217 y de León 1230. Casado con Beatriz de Suabia, padre de Alfonso X el Sabio y contemporáneo de otros gigantes de la Iglesia como San Antonio de Padua (Lisboa 1195-Padua 1231), San Francisco de Asís (1182-1226) y Santo Domingo de Guzmán (Burgos 1170-1221). Forma pieza fundamental del engranaje medieval cristiano junto con su primo San Luis IX de Francia (1214-1270), coronado en 1226, hijo de Luis VIII y Blanca de Castilla, casado con Margarita de Provenza, hija de Ramón Berenguer V.

La monja autora, M.<sup>a</sup> del Carmen Fernández de Castro, escribió en los años cuarenta esta fascinante biografía, por varios de sus aspectos, de uno de los grandes reyes que dio España y que supo aunar la integridad y piedad cristianas con un derroche de energía y determinación que le permitieron primero conseguir la unión de Castilla y León y que en pocos años reconquistó la mayor parte de la España mahometana con una extensión incluso algo superior a la del reino de Castilla. De tal forma que la España mahometana quedó reducida al reino de Granada y aun éste como tributario de Castilla, sentando las bases de lo que acabaría siendo la primera potencia del globo 240 años más tarde. Creo que la talla de un hombre se mide en buena parte por los recursos de que dispuso para alcanzar lo logrado, y en este sentido lo conseguido por Fernando III con tan escasos recursos lo convierten en un caudillo excepcional que apenas admite comparación.

Toda obra histórica requiere un esfuerzo por parte del autor de recrear la atmósfera de la época y el ambiente que pretende reflejar y esa pretensión debe ser compartida por el lector. La autora llevó esta pretensión al límite y tuvo la paciencia y habilidad de utilizar un lenguaje arcaico manejando crónicas medievales y cantares e intercalando en el relato fragmentos de forma que resulta un texto bien trabado y fiel a la historia. Esto tiene el inconveniente de presentar alguna dificultad para el lector actual,

pero compensado con la ventaja de que ayuda a sumergirse en el ambiente y lenguaje del pasado.

La biografía comienza con las tensiones y dificultades que hubieron de soportar los padres de San Fernando, Alfonso IX de León y su esposa la reina D.<sup>a</sup> Berenguela hija de Alfonso VIII de Castilla. Enmarcando la época y los sucesos claves de entonces, destaca el relato de la batalla de las Navas de Tolosa en 1212 bajo la dirección de Alfonso VIII de Castilla y en la que participaron los reyes de Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón, que entonces incluía la Occitania en el sureste de la actual Francia y numerosos caballeros de los reinos de Portugal y León en una empresa plenamente hispánica.

Cuando Fernando III el Santo sube al trono de Castilla en 1217, y consigue unificarla con León en 1230, las fronteras con los reinos moros apenas habían sufrido variación desde la muerte de Alfonso VI (1109) casi un siglo antes. Bajo el reinado de Fernando III, el reino de Castilla y León se amplía en unos 120.000 Km<sup>2</sup>, quedando como único reino mahometano Granada, pero aun éste como tributario del reino de Castilla lo que llevaría a su conquista en tiempos de los Reyes Católicos, al negarse el rey de Granada a continuar como tributario de Castilla.

Son de destacar la descripción del empleo de las algaras o razias, que si bien son de origen moro desde Almanzor, fueron empleadas también por los cristianos y aparecen reflejadas en esta biografía de Fernando III. Se saqueaba y el territorio por donde pasaban las partidas a caballo, que vivían en condiciones muy duras sobre el terreno y destruían a su paso lo que no podían llevarse consigo, casas, cultivos e incluso talando árboles. En buena parte eso explica los desolados campos de Castilla que sufrían frecuentes incursiones musulmanas y que la riqueza que podía salvarse y transportarse era el ganado.

El relato a pesar de su tono ingenuo, no elude las rivalidades e incluso traiciones entre cristianos en la España medieval. Están muy bien reflejadas la dureza de los conflictos, tensiones y compromisos con los diferentes reinos cristianos, y la de estos a su vez con los reinos mahometanos, no exentas de rendiciones pactadas y tolerancia en las victorias. Me resultó curioso que San Fernando utilizara en sus campañas, como enseña, la cruz de San Andrés roja con fondo blanco, lo que la convierte seguramente en la bandera más antigua de España y que aparece en la carta del fuero que Fernando III otorga a Baeza en conmemoración de su conquista el día de San Andrés y a partir de ahí aparece en las bande-

ras reales en rojo bajo fondo blanco, precediendo en mucho a la adopción como enseña de Borgoña.

En definitiva, un acierto que esta obra haya sido reeditada poniéndola al alcance de la generación actual.

Antonio DE MENDOZA CASAS

Miguel Ayuso (ed.), *La res publica christiana como problema político*, Madrid, Itinerarios, 2014, 200 págs.

Durante muchos años las actas de las reuniones anuales de amigos de la ciudad Católica se fueron publicando a lo largo del año en los sucesivos números de *Verbo* y luego reunidas en un volumen aparte. Por razones económicas y, sobre todo, por las dificultades de distribución que encontraban los títulos de Speiro, a finales de los años ochenta del siglo pasado, tras un único intento de edición separada que en cambio excluía la publicación en la revista (*Los católicos y la acción política*, reunión correspondiente al año 19801, publicado en 1982), se optó por lo contrario, esto es, prescindir del libro pero publicar los textos en un único número de la revista. Así hemos seguido hasta ahora. Este año 2014, en cambio, al haber resultado particularmente orgánico el conjunto del congreso, se ha decidido experimentar la edición autónoma de nuevo.

Los lectores atentos de *Verbo* ya conocen, pues, el contenido de este libro. Saben por tanto que su finalidad no es otra que ilustrar, en primer lugar, el abandono gradual del régimen de Cristiandad ocurrido en los últimos siglos, analizando las causas, así como –en segundo término– hacer brotar las razones para un retorno, renovado y consciente, a la doctrina política católica tradicional, que al tiempo que acoge las mejores instancias de la razón evita toda suerte de ilusiones. A tal fin profundiza también algunas cuestiones transversales a la cultura católica contemporánea (entre las cuales se encuentran, por ejemplo, tanto la de la «conservación» como la de la «revolución») y examina las características de las sociedades concretas, a menudo secularizadas con la contribución determinante de los católicos. Y es que con la posteridad del II Concilio del Vaticano prevalecieron en el mundo católico orientaciones que habían sido condenadas constantemente por la Iglesia; a veces incluso se propusieron como opciones auténticamente